

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCION		Madrid 15 de Abril de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 39.
AÑO II.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancia. La suscripción se continuará indebidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
República.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES				

Suspicias indebidas

Que, desgraciadamente, no damos gusto á todos, lo sabemos de sobra.

La tranquilidad paradisíaca disfrutada antes por muchos, era ambiente grato y por demás deleitoso. En pleno fin de siglo, vivir y obrar sin temor á censuras extrañas, no tenía precio.

Pero semejante estado de cosas indispensablemente tenía que cesar algún día.

Y desde él, los actos despóticos ó simplemente autoritarios, y las acometidas de los impresionables limitarse y reducirse por temor á esta misma publicidad, equivalente á la vara mágica de Moisés.

Porque á su aparición ó leve contacto separanse á derecha ó izquierda las olas embravecidas del mar soberbio, las fuentes de la reflexión fluyen espontáneamente, y el camino árido de la humanidad por los abrasados arenales se hace soportable, permitiendo la marcha del hombre libre hacia lo equitativo y justo, fronteras invariables de la tierra de promisión.

No hay, pues, que rasgarse las vestiduras ni mesarse el cabello porque actos personales, justos ó injustos, acertados ó no, pero que antes deslizarbanse en las tenebrosas sombras de la ignorancia, se discutan, analicen y midan; que si los fundamentos de estas acciones fueran loables, su ensalzamiento no se hará esperar, y la ejemplaridad y la enseñanza que de ellos se desprenda, constituirán sus naturales y más provechosas consecuencias.

Y, cuando así no sea, cuando aquellos actos pugnasen con los respetos debidos, y su arbitrariedad se manifestase, la publicidad del hecho constituirá también su principal y más temido correctivo y la garantía mayor de la imposibilidad de repetirse.

Era, y aún resultará ahora cómodo y desahogado disponer de libertad de acción, para no temer ajenas censuras; pero hay que tener en cuenta que, si las ordenanzas de Felipe V establecieron ya, sin protesta de nadie, el derecho de llegar á las gradas mismas del trono, en representación de un agravio, no vemos la razón para alarmarse y hasta suponer rotos moldes de colectividades respetables y del derecho en que descansan, porque meras acciones personales puedan analizarse.

Hasta hoy no hemos faltado á ningún género de respetos, que sepamos, ni lo creemos posible para lo sucesivo; pero bueno es advertir, sin embargo, estamos dispuestos á no ceder un ápice en el derecho de publicación y crítica que legalmente ejercitamos, por susceptibilidades indebidas.

Lo que se dice

Una declaración indispensable.

En un suelto inserto en esta misma sección, correspondiente al número anterior, llamábamos la atención del Director general del Cuerpo respecto á los traslados frecuentes de parte de la fuerza del puesto de Mestanzo (Ciudad Real), por si en estas medidas hubiese algo de arbitrario.

Los informes que se nos comunican exclarecen los hechos y dan la medida de la justificada causa á que obedecieron aquellas remociones dictadas todas en bien del servicio.

Y así nos complacemos en declararlo para que se persuadan todos de que El HERALDO no se halla dispuesto á hacer el juego de nadie, y si decidido á proclamar la verdad lisa y llana.

Caiga el que caiga.

×

El Cabo Comandante del puesto de Algodonales (Cáceres), Francisco Pérez Muñoz, en unión de los Guardias Francisco Hornillo y José González, han capturado á Manuel García Sánchez, uno de los criminales de la partida del célebre Cencerria.

×

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de Sargentos correspondiente al presente mes.

×

Ha regresado de Melilla el distinguido primer Teniente Sr. Martínez Ibáñez, con la Sección á sus órdenes que tan relevantes servicios prestó en la plaza africana.

×

También hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el Teniente Sr. Núñez Barrutia, que, con una Sección de Caballería, marchó á Santander con motivo de las voladuras del Cabo Machichaco.

La prensa de la capital montañesa ha hecho grandes elogios del comportamiento de la fuerza de la Benemérita en general, como ya dimos una muestra en estas columnas, y ha admirado la marcialidad y brillante estado de la Caballería mandada por el Sr. Barrutia.

Nuestra enhorabuena.

LA REAL ORDEN DE 13 DE FEBRERO

Igualdad ante la ley

Nada más ajustado á la realidad que el epígrafe conque encabezamos estas líneas.

Igualdad ante la ley pedimos para los actuales Sargentos de la Guardia Civil, que de tal manera han sido despojados de los beneficios que disfrutaban.

Aquí está la Real orden de 13 de Febrero último, que evidencia lo que decimos, y la forma en que por los legisladores se estudia lo que afectar puede á este desdichadísimo Instituto.

La expresada disposición, publicada al azar, sólo á la Guardia Civil y á Carabineros perjudica, pues sabido es que con ella resulta ilusorio el porvenir de los Sargentos de estos Institutos, por ser muy contado el número de los que llegaran á alcanzar al tercer período, ó sean las 100 pesetas de retiro, con lo cual se cumple el refrán de *quedarse sin pan y sin perro*, es decir, sin permitírseles el ascenso á Oficial y sin sacar el retiro á que se consideraban acreedores.

Un ilustradísimo Oficial del Cuerpo, que pudiéramos llamarle el defensor de los Sargentos, por lo mucho que por la clase se interesa, se ha ocupado en distintas ocasiones, en éste periódico y otras publicaciones, de la situación en que han ido colocados á aquellos cuantas disposiciones se han publicado, de pocos años á la fecha, sin que su autorizada voz en estos asuntos haya sido oída en esas regiones donde se «fulmina el rayo», que tan mal parada deja á esta Intitución.

El artículo *¿Señor Ministro!* que vió la luz pública en el núm. 37 correspondiente al 1.º del actual, pone de manifiesto, de una manera inimitable, las aspiraciones y derechos de los Sargentos. ¿Pero, creéis que será atendido á pesar de los razonamientos que contra la Real orden de 13 de Febrero aduce? No; pero en este caso, se evidenciarán que el llamado á corregirlo le importa un bledo el que los Sargentos tengan ó no un porvenir con que atender á sus necesidades en la vejez, y á las de sus familias.

Mucho tememos que la contestación que den á la moción hecha por la Dirección general para que la Real orden citada no tenga efectos en el Cuerpo sea negativa, por la enemiga que contra la Guardia civil existe, y, en vista de ello, se nos ocurre preguntar:

La Real orden de 13 de Febrero de 1894, ¿desde cuándo y para qué Sargentos tiene efectos?

Nosotros entendemos que desde la fecha de su publicación, y sólo para los que asciendan después de la misma.

Nos fundamos para creerlo así en que no es posible suponer que unos Sargentos ascendidos al amparo de una disposición tengan iguales deberes y distintos derechos.

Esto sucedería si la Real orden citada se aplicase á los actuales Sargentos.

La mayoría de los que hoy existen lo son con posterioridad al Real decreto de 9 de Octubre de 1889; con ellos ascendieron otros que ya están retirados, cobrando las cien pesetas, por haber reunido los veinticinco años de servicios prevenidos, después de haber gozado en activo la gratificación correspondiente al período en que se hallaron (todos en el tercero); pues bien, de éstos hubo muchos, pero muchos, que tan sólo pasaron una ó dos revistas, tiempo suficiente para legitimar los beneficios que están disfrutando, y los que continúan en filas, por el contrario, por el sólo hecho de haber querido continuar sirviendo, ó porque no reunían años para obtener derechos pasivos, en pago de contar ya cuatro ó cinco años de ejercicio en el empleo, se les despoja ahora de lo que sus compañeros obtuvieron, resultando con ello evidentemente que éstos tuvieron menos deberes y más derechos.

Esto no puede ni debe ser, y estamos seguros, ó no hay sentido común, que el que dictó la Real orden del 13 de Febrero no se le ocurrió la idea de que se le diese, como se nos dice quieren darle, efecto retroactivo.

Tampoco podemos estar conforme con la teoría sentada por la Junta consultiva, respecto á la interpretación que ha de darse al art. 35 del Real decreto mencionado, porque equivaldría á confesar que todos los cuerpos del Ejército, la Administración militar, el Ministerio de la Guerra, el Consejo Supremo de Guerra y Marina y la Junta de clases pasivas, no sabían leer ni administrar los intereses que les están encomendados.

Si el Consejo Supremo creyó, como todos, que los que contasen veinte ó veinticinco años de servicios, respectivamente, sea cual fuere el número de los que llevasen de Sargentos, debían percibir las 75 y 100 pesetas de haber pasivo, es indudable, á nuestro pobre juicio, que sus *acordadas* han sentido jurisprudencia para los que se encuentran en igual caso, porque, como dejamos dicho, no se comprende que, acogidos á una misma disposición, obtengan distintos beneficios; en otro caso, habría que pedir en tanto á las dependencias mencionadas por no haber

celado por los intereses del Erario, concediendo gratificaciones y retiros *indebidos*.

Si el señor Ministro de la Guerra pone mano en este vitalísimo asunto, ¿cómo no ha de reconocer la injusticia grande y el perjuicio gravísimo que se irroga á la pobre clase de tropa de la benemérita?...

Es parte del Ejército; acreedora á las solicitudes de quien rige sus destinos, señor Ministro, y mientras la disposición no se derogue y el derecho no se restablezca, la Guardia Civil, sin interior satisfacción, sin fe en el presente ni esperanza en el porvenir, sufrirá «hambre y sed de justicia» en este lar go y tremendo calvario, que no lleva trazas de terminar.

JACOBO RET.

LADRAR Á LA LUNA

Las manifestaciones hostiles de que ha sido objeto en Valencia la peregrinación á Roma, han engendrado unánimes protestas de reprobación.

El Parlamento, la prensa y la opinión, sumadas en aspiración común, se han apresurado á poner de relieve la indignación honrada de la mayoría contra las salvajadas de los menos, por fortuna.

Claro es que hemos de unir la nuestra, por humilde que sea, á las manifestaciones de reprobación que aquellos desmanes merecen; pero al hacerlo no pretendemos sólo demostrar ostensiblemente lo que late en el fondo de toda conciencia recta, sino también el dolor con que vemos las censuras de algunos para la Guardia Civil por su proceder en semejantes y tan difíciles circunstancias.

Va siendo ya chocante la facilidad conque ciertos periódicos acogen cualquier especie que sus avisados corresponsales produzcan, con tal de que en ella se envuelva algún ataque á la Guardia Civil.

Que afortunadamente cumple bien casi siempre, y en Valencia, ahora, ha cumplido *mejor*.

Sin su energía y calma; sin su paciencia sin límites, unido al convencimiento de la misión altamente humanitaria que siempre desempeña; sin su disciplina inquebrantable y á prueba de injurias, el motín de Valencia se hubiera convertido en una hecatombe, que habría requerido otra con la intervención de las fuerzas del ejército para contenerlo, y España señalado el paso de los peregrinos á la capital del orbe católico por la ciudad del Cid como la mayor de las vergüenzas que pudiesen empañar su historia contemporánea.

Pero la Guardia civil estaba allí, como se hallaba en Santander determinando con su uniforme honroso la zona de peligro, y las acometidas salvajes de la multitud chocaban y quebrantaban sus ímpetus ante la actitud serena de la Guardia, siempre imperturbable y perenne defensora del débil. Su cuerpo sirvió de blanco á las piedras antes que pudiesen chocar con el de los peregrinos, y la caída accidental de un Guardia montado pudo servir de motivo á la populacheria para aprovechar la solución de continuidad de aquel accidente y lanzarse ¡ah, valientes! sobre el infeliz caído si la espada de un Oficial no se hubiera encargado de evitarlo.

Que la Guardia Civil pegó... ¡Ya lo creo! Sí, pegó pero poco, muy poco á nuestro juicio. Que cuando los ríos se desbordan, y los torrentes se precipitan, y las corrientes arrojan vidas y haciendas no es momento de andarse con miramientos de «Tío, páseme usted el río, y la energía y las soluciones extremas son los únicos medios que pueden minorar el efecto de la catástrofe.

La importancia del hecho acaecido en Valencia es indiscutible. Una muchedumbre frenética se lanzó en el Grao contra la peregrinación, que, no obstante, consiguió embarcarse sin precipitaciones ni otros perjuicios que los morales de la opinión que pudiera causarles la injustificada agresión de que se veían objeto.

¿A quién se debe este resultado? Sin el comportamiento de la Guardia Civil, ¿qué hubiese ocurrido?

Pues aún hay corresponsales, dignos émulo de los vociferadores valencianos que clavan, ó mejor dicho, pretenden clavar su envenenado dardo en el noble pecho de la benemérita.

Trabajo inútil. Voces de todos los campos políticos se han elevado en las Cámaras con motivo de los tristes sucesos á que aludimos, y ninguna de ellas ha tenido palabras de censura para la Guardia Civil, que no ha hecho otra cosa que llenar con exceso el cumplimiento de su deber.

Así lo ha declarado ya el Gobernador de la provincia, y lo reconoce la generalidad, á quien no se oculta las consecuencias espantables que hubieran sido de lamentar en tales hechos, sin su oportuna y enérgica intervención.

Nuestra cordial y entusiasta felicitación á los dignísimos Jefes, pundonorosos Oficiales y veteranos individuos de la Comandancia de Valencia por el inapreciable servicio prestado ahora á los fueros de la humanidad y de la civilización seriamente amenazados y... que ladren á la Luna los aficionados á este género de sport.

Montepío

ACUERDOS DE LA JUNTA DIRECTIVA

Nuestros lectores han podido observar el interés con que seguimos todo cuanto se relaciona con el Montepío, asociación de día en día más creciente y pujante.

Como tenemos la seguridad de que los abonados de EL HERALDO han de ver con gusto cuantas noticias demos referentes á la marcha de la Sociedad, ya por lo que directamente puedan interesar, ya por el precedente que sientan, sirviendo de guía y aclarando á veces las dudas que ofrecerse puedan, á continuación exponemos los acuerdos tomados por la Junta directiva en la última de sus sesiones:

—Se negó la pensión que solicitaba el Guardia Joaquín Durán Sendra, porque la inutilidad que alega es anterior á la constitución del Montepío.

—Una solicitud análoga á esta hizo poner en práctica la hoja de compromiso, garantía de los fondos sociales contra las concupiscencias de los que pretendan aprovecharse del Montepío, al amparo de las tracamundanas del que con su cuenta y razón quisiera defender un derecho ilusorio.

—También se desestimó la instancia promovida por doña Daniela Beamurguía, viuda del Sargento Florindo Vázquez, negándosele la pensión que solicitaba, por haber fallecido su marido de enfermedad común.

—Se concedió ingreso en la Sociedad á 19 individuos que solicitaban adherirse al Montepío antes de finalizar el año constituyente.

—Y se acordó, por último, que las declaraciones en favor de la Sociedad de los socios que se encuentren sirviendo en Ultramar han de ser firmadas precisamente por los interesados ó sus representantes, si los tuvieran, nombrados con poder notarial.

En esta forma nos proponemos dar á conocer cuantos informes adquiramos referentes á tan interesante asunto, é indicar, como lo hicimos en el número anterior, todo cuanto pueda constituir aumento del capital social.

A este propósito, en breve iniciaremos á nuestros lectores en lo que puede ser un verdadero filón de oro para el Montepío, sirviendo, dentro del cumplimiento del deber, al propio tiempo que á los intereses de la Sociedad, á los no menos respetables de una muy importante, de la que la Guardia Civil puede ser el más poderoso auxiliar en la tarea de recabar sus derechos.

Para el señor Gobernador

Pasaron inadvertidos los ataques que un periódico, el único, hizo á la Guardia Civil á raíz de los sucesos de San Sebastián; ha pasado también, como moneda corriente, lo que en nuestro número anterior denunciáramos con el título de *La benemérita en solfa*.

Contra la pasividad y la indiferencia, nosotros oponemos siempre la protesta enérgica, señor Gobernador.

Ayer se trataba de caricaturas al lápiz; hoy de caricaturas vivientes.

Seguramente que el señor Gobernador no habrá tenido la humorada de entrar en el teatrillo de la calle de Carretas, y no habrá visto, por consiguiente, el lucido papel que, entre todos aquellos excomulgados del arte, hace una pareja de la benemérita, representada por dos artistas de lo más selecto.

Aparecen los dos Guardias en uno de los momentos más cómicos de la obra, entre las cuchufletas y las risotadas de los lugareños que simulan asistir á una función de teatro que se celebra en la sala del Ayuntamiento. Los Guardias descienden del improvisado escenario, y, *luciendo* su desaliñado uniforme, prenden al Alcalde, vociferan, y hacen el oso que es un dolor.

Si esto es tolerable, que venga Dios y lo vea.

¡La gloriosa Guardia Civil!, la predilecta de todos los honrados, sirviendo de instrumento á un periódico de oposición, de hebra al zurcido burdo de un autor de pacotilla; expuesta al público en los escaparates y en los escenarios! ¡Qué triste espectáculo, y qué triste idea da de quien puede evitarlo y no lo evita!

Cuando los intereses logrerros no se detienen ante el respeto y la consideración á que la Guardia Civil es acreedora, vamos en camino de que mañana se vendan por las calles á 10 céntimos monigotes de cartón representando «civiles».

No es cosa de repetir ahora lo mismo que decíamos en nuestro anterior artículo de referencia. Todo, no obstante, es perfectamente aplicable ahora.

Nosotros aplaudimos cuando vemos solicitud por parte de la Benemérita; pero en la esfera de independencia en que vivimos, nadie nos ha de impedir que llamemos á las cosas por su nombre, cuando veamos que los encargados en volar por el prestigio

de este Instituto, son los primeros en encojerse de hombros.

La responsabilidad en la tolerancia de desmanes e irrespetuosidades con la Guardia Civil, alcanzan a todos los que no han puesto de su parte todo lo posible por evitarlos, pero, hoy por hoy, corresponde directamente al señor Gobernador civil, que puede fiscalizar los periódicos y los teatros.

Cumplido este penoso deber de denunciar al señor Duque de Tamames lo que seguramente él ignoraba, restanos rogarle se fije mucho en este asunto, lo acoja con verdadero amor, y prohíba esas exhibiciones ridículas de la fuerza de la Guardia Civil, cuyo prestigio tanto padece.

La Benemérita en el peligro

Un incendio horrible.—Tres héroes a un palmo de la muerte.—Se necesita una buena recompensa.

El hermoso hotel Washington, sito en las inmediaciones de la histórica Alhambra de Granada, fué el día 7 pasto de las llamas.

En la crónica del incendio no tenemos que poner, por fortuna, la nota triste de personales desgracias, y si la refulgente del heroísmo, compañero inseparable de la Guardia Civil.

Apenas las campanas hubieron dado la señal de alarma, presentáronse en el lugar del siniestro todos los Guardias disponibles, al mando del Jefe de la Línea, el distinguido Teniente Sr. Pardo.

El joven Oficial tomó inmediatamente disposiciones de seguridad, y, después de distribuir su fuerza, dirigióse al piso tercero, presa de las llamas. En este sitio es donde realizáse el acto de arrojo que, al principio de estas líneas, calificamos nosotros de heroico.

Testigo presencial del hecho, dejamos gustosos la palabra a *El Defensor de Granada*, que lo refiere en la forma siguiente:

«El incendio era cada vez más terrible y arrasaba todo el tercer piso. A salvar los efectos de estas habitaciones acudieron, entre otros, el joven Teniente de la Guardia Civil, D. Benito Pardo y los Guardias Lupiáñez y Castro. Con ellos iba el arquitecto Sr. Cendoya y el bombero Cirre.

A poco de estar arrojando muebles por los balcones, les cerró la salida un trozo de techo que se desplomó cerca de donde estaban. Las llamas, avivadas con nuevo combustible, avanzaban hacia ellos, y aquellos valientes siguieron, sin manifestar temor ante el peligro, mientras el público se horrorizaba mirando la escena.

En el balcón se veía sereno al Teniente, que seguía dando disposiciones, mientras las llamas estaban a una vara de distancia de él.

Los bomberos acudieron en su auxilio, mandados por el jefe de cubetas, Nicolás Hernández, y arrojando escalas a los balcones consiguieron ponerlos a salvo.

Pocos momentos después de poner los pies en tierra los salvados, se hundió con horrible estrépito el techo de la habitación de que acababan de salir.

Después de leer este párrafo, ¿quién, hondamente conmovido, no abogaría por una señaladísima recompensa para esos beneméritos? ¡Oh, sí! se la han ganado.

No es preciso ponerse frente a frente de un enemigo armado; no es indispensable batirse a balazos para que la nación otorgue su aplauso y su acción de gracias a los bravos. Si fuéramos a entrar en comparaciones, ¿habría algo que superara al valor estóico del que ve la muerte a un palmo de su cuerpo, y sigue trabajando y dictando órdenes con la serenidad que acredita *El Defensor de Granada*?

No se trata aquí de la natural alabanza de la Benemérita, a que pudiera obligar el honroso título que ostentamos. Es la verdad y el entusiasmo que sale del corazón y se traslada al papel por los puntos de la pluma.

El Teniente D. Benito Pardo y los Guardias Salvador Lupiáñez y Francisco Casas son unos héroes, y como a tales queremos que se les recompense.

No nos sorprenden estos actos en hombres que visten el glorioso uniforme, y menos aún nos extraña en el joven Oficial con cuya amistad nos honramos.

Es el Sr. Pardo modelo de Oficiales pundonorosos y cumplidores de su deber. No ha mucho, su nombre figuraba en *EL HERALDO* con motivo de un rozamiento con la autoridad judicial, incidente del que su rectitud y corrección le sacaron airoso, y dejaron su prestigio a la altura que él siempre sabe colocarlo.

El Coronel D. Carlos Alfonso, el primer Jefe don Pedro Vélez, el Capitán D. Cecilio Díaz y el Teniente D. Pablo Feliú, estuvieron desde los primeros momentos dictando disposiciones para la extinción del incendio.

Mérese especial recuerdo el Cabo Juan Zafra, que, con grave riesgo, penetró en una habitación incendiada, logrando sacar una maleta con valores, y no hemos de dejar sin mención al Sargento Nogueras, y los Guardias Fernández y Martín, que tanto se distinguieron sacando mobiliario y efectos del Hotel, ni a los individuos Rodríguez, Ceballos, Peiro, Aguado, Mendoza, Porcel, Valenzuela, Molina, Rodríguez, Fernández, Núñez, López, Romero, Muñoz y Gómez, que, con el conocido y veterano Cabo Gordillo, trabajaron denodadamente, secundando las disposiciones de sus Jefes.

Desearios de completar nuestros informes particulares, hemos acudido al Centro directivo, y se nos dice que, al parte que del servicio prestado comunicó el Coronel, no acompaña propuesta alguna de

recompensas, opinando dicha autoridad se den las gracias con la correspondiente anotación.

Mucho nos extraña esta conducta, tratándose de tan distinguido servicio. No se le ocultará seguramente al veterano Jefe que la recompensa que propone se concede por los servicios más comunes y ordinarios, y que no quedan muy en su lugar los fueros de la Justicia cuando acción de tanto realce tratase como si fuera baladí.

Nosotros esperamos la rectificación del señor Coronel del 8.º Tercio, si es posible; confiamos también en que el Gobernador civil hará al Ministro la oportuna moción, y de todos modos llamamos la atención del digno General Palacio para que se fije en este servicio, que la opinión proclama como hecho heroico, y dé a sus protagonistas la recompensa que merecen.

Creemos que nuestra voz ha de ser escuchada. A todos en general, y en particular al Teniente Pardo y a los Guardias Lupiáñez y Castro, enviámosles nuestra felicitación, avalorada tan sólo por el entusiasmo con que sale del alma.

Sección de Ultramar

Los regresos.—Lo que dicen en Cuba.—El "cuadro eventual".

Si grande es el perjuicio que se origina a la oficialidad del Ejército en general, obligándola a regresar a la Península precisamente cuando, vencidas todas las dificultades que a su permanencia en Cuba opone el clima de esta isla, y cuando, por consiguiente, sus servicios pueden ser más dignos de aprecio, mayor es aún el que se ocasiona a la de Guardia Civil, y con ella a los intereses generales del país, que, de modo indirecto y en breve plazo, han de sufrir las consecuencias.

El servicio especial del Instituto y las condiciones indispensables a su buen desempeño así lo demuestran; por eso al ocuparnos en otra ocasión de los regresos, no hicimos más que indicar los inconvenientes que de generalizar la medida se habían de ofrecer.

Juzgamos nuestra advertencia y los clamores de la prensa cubana motivo suficiente para que el Ministro de la Guerra, penetrado de la importancia de las razones por todos expuestas, fijara su atención en asunto de tal transcendencia, y, convencido de la justeza de la petición, modificara la Real orden de 10 de Enero último, declarando excluidos de ellas a los Jefes y Oficiales de la Guardia Civil.

No ha sido así, antes al contrario, con una energía digna de mejor causa, con verdadero empeño, se insiste en el cumplimiento sin distinguos de aquella disposición, a que con nuevas aclaratorias se ha dado mayor amplitud de la que al parecer tenía; por eso nosotros insistimos también afirmando una vez más que esos ingresos, lejos de proporcionar utilidades, han de perturbar grandemente, dando ocasión, quizás, a que sin poderlo evitar, y sin responsabilidades para nadie, se pierdan muchas de las ventajas obtenidas hasta hoy sobre el bandolerismo, único que, por virtud de la memorable Real orden, sale beneficiado.

Ocupándose del absurdo que encierran los numerosos regresos ordenados, y muy especialmente los de la Guardia Civil, dice con mucho acierto el *Diario del Ejército* que ve la luz en la Habana:

«El bandolerismo en este país, donde parece que está en parte fuertemente arraigado, sólo está detenido en sus criminales aventuras por la activa persecución que se le hace en gran parte hoy por la Guardia Civil.

Los grupos de estas fuerzas no podían obtener buenos resultados si no fuesen dirigidos por Oficiales que reúnen condiciones especiales, y sobre todo un conocimiento exacto del sistema que debe seguirse, y que no se aprende por teorías ni consejos, sino con una larga práctica sobre el terreno, buenas relaciones en las localidades y un invariable propósito de trabajar, despreciando las penalidades.

Sustituyase en las zonas más acosadas por los bandidos los Oficiales que ya las conocen y están aclimatados en el país por otros recién llegados, y es lógico que éstos habrán de tener menos probabilidades de éxito, aunque les anime el mejor deseo, que sus compañeros.

Y no hay que suponer que tales ocurrencias pasen desapercibidas a los bandidos.

Son efectivas; porque está en la conciencia de todos, que tienen grandes medios de comunicación con los habitantes de las poblaciones, que tal vez lleguen a ellas resguardados por sus espías, y es de creer que estos encubridores habrán de ponerles al corriente de cuanto ocurra, y con preferencia de todo lo que pueda facilitarles sus crímenes impunemente.

Aparte de estas razones, muy atendibles, figuran otras no menos dignas, a su vez, de tenerse en cuenta, y que también afectan al servicio, y por consiguiente al bien general.

Existen actualmente en los tercios del Instituto de Ultramar, unas veinticinco vacantes de Jefes y Oficiales, cifra a que no alcanza la de aspirantes que figuran en la escala correspondiente de la Península; si a aquellas se agrega la no pequeña que ha de producir la orden de regresos, ¿quiere decirse en qué condiciones quedan las Comandancias para que el servicio se desempeñe en buenas condiciones?

Cedemos la respuesta al Sr. López Domínguez. Han dicho los defensores de la Real orden que hay excedente en Cuba, y que éste excedente aumenta considerablemente los gastos. Existiendo falta de personal, mal puede haber excedente; pero concedámoslo gratuitamente que le hubiera; en tal caso, también pudiera evitarse el regreso de los Je-

fes y Oficiales de la Guardia Civil, creando, como ya lo hubo en otra época, un cuadro eventual en cada Comandancia, cuyo presupuesto podría cubrirse con el sobrante que por bajas de tropa queda siempre en fin de año económico. Con esta medida se evitaría quedasen desatendidas Líneas, Compañías, y aun Comandancias, cuyos Jefes naturales ó efectivos son bajas por enfermedades, licencias ó comisiones.

El cuadro eventual es ahora, y siempre, una necesidad en aquella isla.

Está fuera de toda duda que la ausencia de los Jefes de las unidades ha de ser mucho más perjudicial en Cuba que en otro punto cualquiera de España, porque el bandolerismo, siempre en acción, la condición de aquel suelo y la falta de rápidos medios de comunicación, exigen que los Jefes y Oficiales estén constantemente en sus destinos, porque su ausencia ha de producir sensibles perjuicios en el servicio.

Abogamos, pues, por la creación del cuadro eventual, que es una verdadera necesidad en Cuba.

Estamos anhelando que salga del Ministerio de la Guerra alguna disposición, no ya que favorezca, que no lexione los intereses de la Guardia Civil. La Academia de Sargentos; la Real orden de 13 de Febrero; la de regresos de Cuba...

Respecto a la Guardia Civil, son tan trabajadores como el gran Tito; no quieren perder su tiempo.

Si alguna razón pudiera aconsejar los regresos en los demás Cuerpos, ¿por qué hacerlos extensivos a la Guardia Civil cuando las más elementales conveniencias se oponen a ellos?

Se perjudica notablemente el servicio; se causan grandes contrariedades a los que vienen, é imáginese el señor Ministro qué trastornos pudieran irrogarse a los que han de regresar, en caso de que tuviera que verificarse sorteo.

Llamamos la atención de nuestros abonados de Cuba y Puerto Rico acerca de lo que referente a ellos decimos en nuestra sección de «Montepío».

Recomendamos a nuestros lectores adquieran los

GENELOS DE CAMPAÑA

en la casa de los Sres. Vives y Compañía, de Barcelona, que tienen un excelente y acreditado surtido. El anuncio en 4.ª plana.

ACADEMIA DE SARGENTOS

LIBROS DE TEXTO

La Junta mixta ha dado por terminadas sus tareas, formulando la propuesta de los textos que, a juicio de los señores vocales, deben regir en la proyectada, cacerada y asendereada *Academia para Sargentos del Ejército*.

Sin comentario alguno, damos la siguiente relación de los textos propuestos por la Junta, haciendo la salvedad de que los señalados con un asterisco estaban ya designados por el Ministerio de la Guerra.

EXAMEN DE INGRESO

MATERIAS	TEXTOS
Reales Ordenanzas.....	Las reglamentarias.
Reglamentos tácticos de Infantería.....	Los reglamentarios.
Elementos de aritmética.....	Salinas y Benítez.
Geometría.....	Cortázar.
Gramática de la lengua castellana.....	Compendio de la Real Acad. ^a española. (*)
Ortografía.....	Prontuario de la Real Acad. ^a española. (*)
Geografía.....	Prontuario de D. Félix Sánchez Casado. (*)
Nociones de Historia Universal y particular de España.....	Por D. Félix Sánchez Casado. (*)
Epítome de la Historia de España.....	

Primer año.—Primer semestre.

Primera parte.—Aritmética.....	Salinas y Benítez.
Geometría plana.....	Cortázar.
Geometría del espacio.....	

Carabineros.

Primera clase.....	Lo mismo que Guardia Civil.
--------------------	-----------------------------

Guardia Civil.

Segunda clase.—Reglamentos tácticos de Compañía, Batallón y Brigada de Infantería, Escuadrón y Regimiento de Caballería.—Servicio de caballería en campaña.....	Los reglamentarios.
---	---------------------

Carabineros.

Segunda clase.....	Lo mismo que Guardia Civil.
--------------------	-----------------------------

Guardia Civil.

Tercera clase.—Nociones de derecho administrativo.....	D. Fernando Mellado.
Geografía Militar de España.....	D. Leandro Mariscal.

Carabineros.

Tercera clase.—Geografía descriptiva, fabril, comercial y militar de España.....	
--	--

Guardia Civil.

Cuarta clase.—Esgima y equitación.....	
--	--

Carabineros.

Cuarta clase.—Dibujo Charlet, Esgima y Equitación.....	
--	--

Primer año.—Segundo semestre.

Primera clase.—Álgebra.....	Salinas y Benítez.
-----------------------------	--------------------

Carabineros.

Primera clase.....	Lo mismo que Guardia Civil.
--------------------	-----------------------------

Guardia Civil.

Segunda clase.—Detall y Contabilidad.....	Los Reglamentos oficiales.
---	----------------------------

Historia militar..... D. Franc.º M. Arrúe.*.

Carabineros.

Segunda clase.—Ordenanzas generales de Aduanas en la parte aplicable al servicio del Instituto.—Legislación penal de Hacienda para los delitos de contrabando y defraudación.—Zonas fiscales.....	Manual del Carabini- nero.
Detall y contabilidad.....	El reglamentario.

Guardia Civil.

Tercera clase.—Lectura y traducción del francés.....	Ostenero.
Elementos de Hipología.....	Torres Manzanera.
Arte de herrar.....	El publicado por la Dirección de Caball. ^a
Higiene militar.....	D. L. R. de Huidobro.

Carabineros.

Tercera clase.—Historia militar.....	D. Franc.º M. Arrúe.*.
Nociones de Hipología.....	
Exterior del caballo.....	Los mismos que la Guardia Civil.
Enfermedades del mismo.....	
Higiene y Herrado.....	

Guardia Civil.

Cuarta clase.—Esgima y equitación.....	
--	--

Carabineros.

Cuarta clase.—Dibujo Charlet.....	
Esgima y Equitación.....	

Segundo año.—Primer semestre.

Guardia Civil.

Primera clase.—Trigonometría.....	Cortázar.
Elementos de Física.....	Sanjurjo.
Elementos de acotaciones.....	Gallego.

Carabineros.

Primera clase.....	Lo mismo que Guardia Civil.
--------------------	-----------------------------

Guardia Civil.

Segunda clase.—Manual del tiro provisional del mismo.....	El reglamentario.
---	-------------------

Carabineros.

Segunda clase.—Manual del tiro, y reglamento provisional del mismo.....	El reglamentario.
Lectura y traducción del francés.....	Ostenero.

Guardia Civil.

Tercera clase.—Código penal militar, y el civil en la parte aplicable al servicio peculiar del Cuerpo.....	
--	--

Tratado práctico de procedimientos militares.....	Vega y Montoya.
---	-----------------

Carabineros.

Tercera clase.—Código de Justicia Militar; tratado primero.—Leyes penales; tratado segundo.—Procedimientos militares; tratado tercero.....	El reglamentario.
--	-------------------

Tratado práctico de procedimientos militares.....	Benito Infante.
---	-----------------

Guardia Civil.

Cuarta clase.—Dibujo topográfico y equitación.....	
--	--

Carabineros.

Cuarta clase.—Dibujo topográfico y equitación.....	
--	--

Segundo año.—Segundo semestre.

Guardia Civil.

Primera clase.—Topografía.....	Gallego.
Telegrafía militar.....	Losada.
Ferrocarriles.....	Losada.

Carabineros.

Primera clase.....	Lo mismo que Guardia Civil.
--------------------	-----------------------------

Guardia Civil.

Segunda clase.—Fortificación de campaña.....	D. Joaquín de la Llave ve (*).
Reglamento y Cartilla de Guardia Civil.....	La reglamentaria.

Carabineros.

Segunda clase.—Fortificación de campaña.....	D. Joaquín de la Llave ve (*).
Manual del Carabini- nero.....	El reglamentario.

Guardia Civil.

Tercera clase.—Leyes de la Guerra Continental.....	Negrin.
--	---------

Carabineros.

Tercera clase.—Leyes de la Guerra Continental.....	Negrin.
Nociones de derecho internacional.....	Retortillo y Gómez.
Lectura y traducción del francés.....	Ostenero.

Guardia Civil.

Cuarta clase.—Dibujo topográfico.....	
Prácticas de fortificación.....	
Ejercicios prácticos.....	

Carabineros.

Cuarta clase.....	Lo mismo que Guardia Civil.
-------------------	-----------------------------

Anticipamos estas noticias para que nuestros lectores conozcan los textos propuestos, que no tienen carácter definitivo, pues pudieran ser modificados en el Ministerio de la Guerra.

En el pasado mes de Octubre publicamos el programa de ingreso, y desde el próximo número empezaremos la publicación de las materias que se han de estudiar en los cuatro semestres, con lo cual nuestros lectores podrán tener una idea exacta del plan de estudios general, puesto que los programas no han de sufrir ya modificación alguna.

Permutas

José Carmona Pacheco, Cabo de la Comandancia de Málaga, puesto de Almachar, desea permutar para Cáceres ó Lérida.

Bernardino Fernández Agromayor, Cabo de la Comandancia del Sur, puesto del Puente de Segovia, desea permutar para el 1.º, 6.º, 9.º ó 10.º Tercios.

Juan Monje Puente, Guardia segundo de la Comandancia de Guipúzcoa, puesto de Elgoibar, desea permutar para cualquiera de la Península.

Fernando Vázquez Maldonado, Guardia segundo de la Comandancia de Guadalajara, puesto de la capital, desea permutar para cualquiera de la Península.

Información de "EL HERALDO,"

PROPUESTA DE SARGENTOS

Ascensos y destinos.

Don Antonio Muñoz Fajardo, ascendido de la sexta Compañía de Jaén a la sexta de Ciudad Real; Manuel Díaz Delgado, ascendido de León a la quinta de Burgos; Leandro Caramazana, supernumerario del Norte a la cuarta de Cuenca; Vicente Madera García, ascendido de la cuarta Compañía de Jaén a la segunda de Girona; Emilio Gómez Hernández, ascendido de Málaga a la sexta de Guadalajara y Juan Sánchez Zambrano, ascendido de Huelva a la décima de Cádiz.

TRASLADOS DE SARGENTOS

Valentín Durán Valle, de la quinta de Burgos a la primera de Toledo; Antonio Baltuili, de la segunda de Girona a la décima de Tarragona; Valentín Alonso Cánovas, de la segunda de Toledo a la segunda de Madrid, y Lope Díaz Cañamero, de la cuarta de Cuenca a la segunda de Toledo.

CABOS POSTERGADOS

Juan Salinas Soler, de la séptima de Sevilla a la sexta de Jaén; Miguel Martínez Martín, de la séptima de Avila a la tercera de León; Salustiano Antón López, de la primera de Valencia a la cuarta de Jaén; Rafael Moriano Delgado, de la sexta de Tuerl a la cuarta de Málaga, y Ricardo Guerles Mesa, de la sexta de Ciudad Real a la décima primera de Huelva. Con arreglo a la Real orden de 30 de Abril de 1886 y Circular de 19 de Diciembre de 1892, se coloca en la cuarta Compañía de Navarra al Cabo supernumerario de Infantería Escolástico Rodríguez Martínez.

Circular importante.

Es digna de encomio la circular de la Dirección, que deja sin efecto lo que sobre ingreso de hijos de veterano se dispuso en el *Resumen de servicios* del día 16 del pasado Marzo.

Tendiendo a favorecer a los hijos de los que se sacrifican por la patria en largos años de inmaculado servicio, se dispone en dicha circular:

1.º Que tendrán derecho a ingreso como hijo de Jefe, Oficial, o individuo de tropa, aquellos cuyos padres cuenten quince años de servicio.

2.º No podrán obtenerlo aquellos cuyos padres hayan sido separados del servicio por medida gubernativa o procedimiento escrito.

Los aspirantes en estas condiciones fijadas, a quienes se les hubieran negado el ingreso, tienen derecho a volverlo a solicitar por conducto de los Jefes de las Comandancias en que se encuentren.

Nuestro aplauso por esta medida, que demuestra el interés del Centro directivo por sus gobernados.

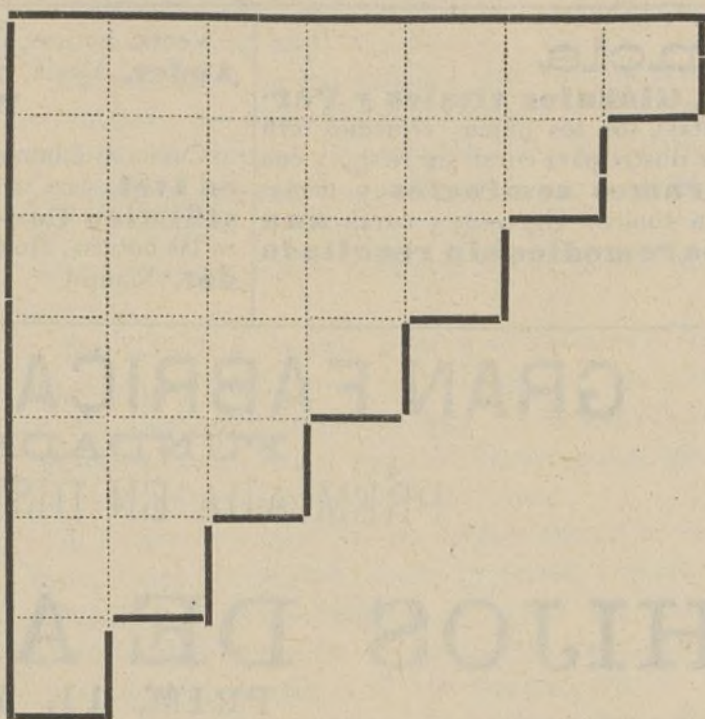
ADVERTENCIAS

Para la marcha regular del periódico, hemos acordado advertir a nuestros suscriptores que, los avisos dándose de baja, los han de remitir antes del día 20 de cada mes.

Las horas de despacho en nuestra Administración, son de 9 a 11 mañana, y de 7 a 9 tarde. Los días festivos de 12 a 1 solamente.

Para pasar el rato

Triángulo aritmético.



Llenar las casillas de números, de modo que horizontal y verticalmente resulte: 100, 90, 80, 70, 60, 50, y 40 respectivamente.

Pregunta.

¿Cuáles son los dos nombres, uno de varón y otro de mujer, que se forma con las mismas letras?

Las soluciones en el número próximo.

NUESTRO CONSULTORIO

Berrocal.—J. L. M.—1.º No hay derecho; es puramente graciable del Director, de quien debe usted interesarlo. 2.º El Comandante del puesto está exento de ese servicio. 3.º No, señor.

Ramales.—Q. M. R.—1.º Servido lo que interesa. 2.º Si, señor; si hace gasto, ¿por qué no?

Fontaneres.—M. I. M.—1.º Servido lo que interesa. 2.º Se publicarán. 3.º Si, señor; en filas por entero, lo demás por mitad. 4.º En todo tiempo por mitad. 5.º Tercera de preferencia. 6.º 5. 7.º Se le remitirá.

Alsásua.—G. I. Z.—1.º No, señor; hasta que termine los dos años no tiene derecho. 2.º Si, señor; porque entonces contrae nuevo compromiso. 3.º 476 Infantería y 170 Caballería. 4.º 22 pesos 73 centavos en Infantería y 29 pesos 40 centavos en Caballería. 5.º Por seis años.

El Gator.—I. Q.—1.º Si, señor; respetando los del año pasado. 2.º Si, señor. 3.º Si, señor; si lleva más de quince años de servicios. 4.º Si, señor.

Fabara.—R. M. S.—1.º El núm. 46. 2.º 60. 3.º Si, señor; siempre que sea de necesidad.

Alcázar.—M. L. S.—1.º Ninguna; figura usted con el núm. 25. 2.º Solicitarlo del primer Jefe de su Comandancia. 3.º No, señor.

Mias de Rio Tinto.—J. P. R.—1.º El núm. 7, y como está cerrado el embarque, lo más pronto que podrá ingresar, será para Octubre.

Albalade.—E. I. M.—1.º Usted, con el 11.597, y Toribio García, el 11.525. 2.º Servida la suscripción y se agradece su atención.

Colmenar.—C. T. T.—1.º El 37. 2.º No, señor. 3.º En 5 de este mes se le concedió a usted. 4.º No, señor.

Vinaxe.—J. I. M.—1.º El núm. 5. 2.º El 5.111. 3.º El 72. 4.º Núm. 5.142. 5.º El núm. 15.

Panes.—E. J. P.—1.º Si, señor; y figura con el núm. 12.426. 2.º Por ahora, no, señor. 3.º Lo mismo; no, señor: todos son de la Comandancia de Málaga. 4.º Si, señor. 5.º No, señor; aún no han ido a examen: tienen 8 pesetas, si son casados, y 5 los solteros. 6.º El núm. 23. 7.º Si, señor.

San Sadurn.—B. R. F.—1.º 46. 2.º No, señor, hasta que se prevenga por la Dirección.

Almachar.—J. C. P.—1.º Publicada. 2.º En Carrascosa (Cuenca).

Valmaseda.—G. Z. M.—1.º No, señor. 2.º Si ha servido seis años precisamente en filas, si, señor. 3.º Con el 18.

Tijola.—P. T. E.—1.º Debe incoarlo el Gobernador civil, de acuerdo con el Jefe de la Comandancia, en virtud del mérito que contraerán; pero oficialmente ustedes no pueden reclamarlo. 2.º Hecho el traslado.

Barruelo.—D. S. M.—1.º Si, señor; sirve. 2.º Si, señor. 3.º Es indispensable reunir veinticinco años de servicio. 4.º A los Sargentos, si, señor.

Uldecona.—P. A. G.—1.º Le sirve por mitad. 2.º Es acuerdo de las Compañías, por haberlo así interesado la Dirección. 3.º Idem, ídem. 4.º La de uso de armas; si, señor: Real orden 7 de Septiembre de 1893. 5.º Si, señor. 6.º Los Jueces y los Jefes y Oficiales. 7.º Si, señor. 8.º Al Comandante en Jefe de la Región adonde preste sus servicios el interesado. 9.º El núm. 13. 10.º No figura. 11.º Si, señor. 12.º El núm. 2.960. 13.º El 6.257.

Arenas de San Pedro.—F. D. C.—1.º Al Comandante en jefe de esa región. 2.º El núm. 470. 3.º El 3.592. 4.º Queda a disposición del Juez. 5.º Servido lo que interesa.

La Roda.—R. E. J.—1.º El núm. 50.

Cazalla de la Sierra.—J. G. G.—1.º Se le servirá desde la fecha que interesa. 2.º Debe ceñirse al Reglamento, y éste nada previene respecto a su consulta.

Monreal del Campo.—L. A. S.—1.º El 1. 2.º Renunció.

Osuna.—J. E. Z.—1.º El núm. 181. 2.º No ha tenido entrada.

Orche.—V. P. V.—1.º Si, señor; el Guardia sólo puede recoger la correspondencia oficial. 2.º Hecho el traslado.

Madrid.—1.º El Reglamento sólo marca una clase de pensión. 2.º La de la Península, a menos que al presentarse el caso la Junta acordara otra cosa. 3.º 10. 4.º 13. 5.º Ninguna. 6.º Ninguna. 7.º 63 céntimos.

Pitres.—J. G. J.—1.º El 402 entre los soldados.

Morbella.—J. B. B.—1.º Desestimado el ingreso en 9 de Septiembre por falta de estatura. (Salvador

Navarro.) 2.º En el próximo número se contestará respecto a Guirado Ramos.

Aroche.—B. C. M.—1.º Figura aún con el número 483, porque ingresan con preferencia los licenciados, Sargentos y Cabos.

Organa.—E. G.—1.º El núm. 205 entre los Cabos.

Gallarta.—C. P. A.—1.º Está pendiente en Guerra una instancia en igual caso; si la resuelven favorablemente, es de suponer lo hagan en general para todos.

Moncillo.—P. A. M.—1.º El núm. 229 entre los Cabos.

Becedas.—V. M. C.—1.º Si, señor; perdió el derecho. 2.º El núm. 7 entre los Sargentos.

Aldahuesca.—S. M. R.—1.º Si, señor.

Blenservida.—E. R.—1.º El núm. 640 entre los soldados.

Ciezo.—F. A. A.—1.º El núm. 478 entre los Cabos. 2.º Está pendiente de resolución. 3.º Al Juez.

Montánchez.—M. D. J.—1.º No ha tenido la instancia entrada en la Dirección. 2.º Hay una moción pendiente en Guerra sobre el asunto; hasta que se resuelva, no puede contestarse categóricamente.

Huelva.—P. R. F.—1.º El núm. 5. 2.º 17. 3.º El 9.125. 4.º El 3. 5.º 60. 6.º El 85.

Uncastillo.—M. S. S.—1.º De nada. 2.º Aritmética, por Salinas y Benítez; Algebra, primera parte, por el mismo autor; Geometría, por Ortega; Francés, por Osteneros, y Dibujo. 3.º La reglamentaria y 80 pesetas de gratificación. 4.º Si, señor. 5.º En Navacues (Navarra).

Villanueva del Campo.—E. P. G.—1.º En la Comandancia de Vuelta Abajo, puesto de Guano. 2.º Ninguno. 3.º No, señor.

Santa Magdalena.—D. P. G.—1.º No, señor. 2.º Si, señor. 3.º En el décimo, y se coloca uno por unidad. 4.º 1. 5.º En San Román (Palencia). 6.º A formar. 7.º No hemos averiguado que haya nada escrito respecto al punto concreto que consulta; pero nuestro criterio es, que debe presentarse primero al Gobernador Civil, puesto que es el Jefe del servicio, haciéndolo también después al Militar, en testimonio del respeto que se debe siempre a su autoridad como parte del Ejército. 8.º No, señor; ha de ser por un año lo menos. 9.º Si, señor.

Guadalajara.—F. V. M.—1.º Si, señor; en el gancho del centro de la percha. 2.º Tiene que cumplir antes su compromiso en la Guardia Civil. 3.º Antonio Ramos, en Navahermosa (Málaga), y José Saboriego, en el Disciplinario de Melilla. 4.º Si hay tiempo debe avisar al cuartel, y sino, caso de gravedad, atender al herido. 5.º Publicada.

Liérganes.—F. P. A.—1.º Con arreglo a la Real orden de 18 de Febrero, no señor; pero si le conviene, solicítelo, pues siguen cursando las propuestas, como siempre. 2.º Contestada. 3.º No, señor. 4.º No, señor.

Alcudia Carlet.—E. O. J.—1.º Si afecta a la Guardia Civil, si señor; pero hay una noción pendiente en Guerra sobre el asunto, y cuyo resultado daremos a conocer a nuestros suscriptores.

Elgoibar.—J. M. P.—1.º Si, señor. 2.º Sólo tiene derecho desde el 1 de Mayo al 14 de Agosto, fecha en que se incoó la sumaria. 3.º Publicada.

Puerto Rico

Para todo lo relacionado con el periódico, los señores suscriptores deberán entenderse con nuestro corresponsal en la capital D. Francisco Alvarez Martínez.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

ciente, y además, porque ni se necesitaban soldados, ni el erario público hubiera podido sostenerlos.

Así, pues, no restaba más arbitrio a los *Hidalgos de la negra honrilla* que resignarse a ser víctimas de sus preocupaciones, a romper malamente con ellas y parar en estafadores, o dedicarse buena mente a un trabajo cualquiera, lo cual habría sido lo más racional y honrado; pero tan acertada resolución no había en el ánimo de aquellos infelices caballeros.

Causa verdaderamente asombro, y es fenómeno muy digno de notarse, el poderoso influjo que la sociedad ó los errores comunes ejercen sobre el espíritu y conducta de los individuos, aun cuando estos alguna vez reconozcan su falsedad ó peligro.

¡Tal y tan inevitable es la tiranía de las preocupaciones sociales sobre los hombres!

La negra honrilla, es cierto, podía ser en muchos casos, aun en medio de los errores admitidos, una barrera útil para impedir que los hidalgos, por fictiva y miserable que fuese su situación, cometiesen actos indignos ó que rebajasen su carácter; y en este concepto no vacilo en afirmar que siempre era preferible la negra honrilla al descaro, a la desvergüenza, ó falta de toda consideración ó miramiento.

Por desgracia, la negra honrilla, como la misma locución lo indica, si bien llevaba implícito el concepto de honra, se aplicaba en la mayor parte de los casos a objetos, actos y cosas, ó triviales é insignificantes, ó peligrosos y funestos, y siempre absurdos y mortificadores para los desventurados que por tal puntillo de honor se veían constreñidos a hacer ó dejar de hacer muchas cosas que en ningún modo podían justificarse ante la razón, la verdad, la justicia y la conveniencia.

Ya me parece haber indicado suficientemente que la honra puede ser falsa bajo distintos aspectos, porque el testimonio externo de los hombres no se encuentra de acuerdo, ya con la verdad de los móviles morales que produjeron los actos, ya porque estos mismos actos y su elogio no se ajusten a la verdadera noción de la virtud y de la honra.

Pues bien; esto era lo que sucedía siempre con las preocupaciones de la negra honrilla, que insensatamente obli-

gaban a los pobres hidalgos a hacer continuos y titánicos esfuerzos por un bien parecer mal entendido, para mostrarse ricos siendo pobres; para ofrecer a otros protección cerca de personajes y encumbrados deudos, necesitándola ellos más que nadie; para presentarse flamantes, limpios y almidonados, sin tener una blanca que gastar en la lavandera; para lucir trajes y galas, no poseyendo más que andrajos; para aparecer algunos días en coche ante sus amigos y conocidos a costa de su estómago; para pasear la calle de alguna dama a caballo y seguidos de su correspondiente paje, dando a entender que no eran alquilados, sino suyos propios, cuando apenas tenían zapatos; para asistir constantemente al corral de las comedias, pavoneándose y alternando con las principales damas y caballeros, cuando muchas veces aún estaban en ayunas; y finalmente, para vivir muriendo perseguidos de acreedores, llenos de miseria, consumidos de cuidados, hartos de hambre, atosigados en todos sentidos por su grande abundancia de escasez, echando más cálculos que Alfragano sobre las probabilidades de la vida y muerte de algunos parientes ricos, consultando astrólogos y gitanas que les predijesen opulencias para el porvenir; empeñando a veces hasta los sagrados pergaminos de la ejecutoria, y cavilando, trazando, trabajando y sudando para sostener con infinitas é inconcebibles tramoyas, petardos, fingimientos, disfraces é invenciones, la perpétua mentira, embrollo, apariencia, relumbrón y fantasmagoría de su miserable y camaleónica existencia.

Pero más tarde ó más temprano, y en proporción de las apreturas, que sin cesar aumentaban, el instinto belicoso aparecía y llegaba por fin el crítico y trágico momento en que, echándose el alma atrás, no veían más solución para el complicado conjunto y laberinto de cuestiones, deudas y compromisos, en que la negra honrilla, y su destino más negro todavía, los colocaban, que la punta ó el filo de su acero para pinchar y cortar de una vez todas sus cuentas, ahogando en sangre, si era necesario, crédito, acreedores, privaciones, miramientos, reparos, aprensiones, dificultades, exigencias y preocupaciones de alcurnia, hidalgueria, nobleza, honor, honra y honrilla.

Desde aquel momento solemne, y que

con toda la *vis cómica* a que tales caracteres se prestaban.

Pero fuerza es convenir en que si la ridiculización de aquellos hidalgos famélicos, zurcidos y remendados estaba muy justificada en el sentido de su necia presunción y arrogantes ínfulas, que tan cómicamente contrastaban con sus mayúsculas y superlativas estrecheces, también es imposible desconocer que no es digno ni conveniente burlarse de la miseria; y que tales propensiones, así en la literatura como en la opinión pública, son siempre en extremo peligrosas para la sociedad, y harto mortificantes y desmoralizadoras para los individuos que, al fin y al cabo, impelidos por su situación precaria y desesperados por su infortunio, alguna vez inmerecido, se resuelven a precipitarse furiosos por la senda del crimen en la firme inteligencia, en la íntima convicción y con la segura esperanza de mejorar ó redimir su triste suerte, mediante la fortuna ó el dinero, allegado de cualquier modo, toda vez que la sociedad insensata rinde ciego culto al opulento, sin acordarse de los reprobados medios, merced a los cuales suele adquirirse la riqueza.

La máxima inmoral y funestísima, elevada a proverbio, de *tanto vales cuanto tienes*, es seguramente una de las causas más poderosas del bandolerismo.

En efecto; cuando los hombres de bien, que fácilmente se conformarían con sus desventuras, si a su honor é ingenio se hiciera la debida justicia, ven por el contrario, que los perversos son más considerados y más bien acogidos por razón de sus riquezas, se indignan al principio y hacen entre sí mil dolorosas reflexiones; pero si luego el favor llega a preponderar sobre la honra, y la fortuna mal adquirida sobre el verdadero mérito, entonces el corazón abandona los sanos principios de la moral, la corrupción cunde, y muy pronto hasta los más virtuosos vacilan.

La justa estimación de los buenos ciudadanos es el pábulo más eficaz para que los mejores aspiren a merecer honor y gloria; pero cuando aquella estimación falta, prodigándose en favor de los malvados, la virtud, cuyo ejercicio es de suyo árido y amargo, sufre y desfallece por la injusticia.

Pero existe otra injusticia más atroz, y tanto, que más bien merece el nombre de

infamia social, como sin duda lo es, no ya el que se estimen del mismo modo y como si fuesen iguales la virtud indigente y el crimen afortunado, sino el que se prefiera la maldad opulenta y torpe y se desprecie la honradez y el talento sin más razón ni motivo que hallarse acompañados de la pobreza, como si esta misma pobreza no fuese muchas veces causa y origen de gran virtud en los ciudadanos y de gran prosperidad y valor en las naciones, invencibles y libres cuando pobres, vencidas y esclavas cuando se corrompen por la opulencia.

No en la riqueza consisten los verdaderos bienes de los hombres, cuales son la buena fe, la probidad, el honor bien entendido, el respeto a las leyes, la estimación debida a los buenos ciudadanos y el amor a la justicia y a la patria.

Jamás se apreciará debidamente a los hombres por la sola consideración de su fortuna y por la valla artificial, fortuita y de reflejo, que el favor de algunos poderes pueda comunicarles, porque la sociedad quedará engañada respecto a su verdadero mérito; y este proceder absurdo, comprendase ó no, será siempre causa de profundas perturbaciones, promoviendo insensatamente y fuera de juicio la ambición de otros muchos que aspirarán a los más elevados puestos públicos, fijándose, no en sus altas cualidades de honradez y capacidad, sino en aquella misma opulencia y favoritismo, que fueron causa de la elevación de otros.

El rasgo más característico, la señal más culminante, y la consecuencia más desastrosa de aquellas indicadas perturbaciones, pueden concentrarse y resumirse en este hecho: que la posesión de los más importantes cargos públicos no es la medida exacta, como debiera serlo, de la valía y merecimientos de los ciudadanos.

Quéjense frecuentemente los hombres de las injusticias sociales y de las improvisadas é inmerecidas exaltaciones de sujetos pígmicos en la inteligencia, más pígmicos todavía por su virtud; pero gigantes por su ambición, osadía y soberbia, sin advertir la contradicción en que incurrían al exhalar tales quejas, supuesto que ellos mismos tienen toda la culpa, bajo el doble aspecto político y social de semejantes é injustificados encumbramientos.

En efecto; en las relaciones del trato

Fábricas y Almacenes

DE PAPEL

Hijos de Fernández Iglesias

(CUATRO FÁBRICAS Y TRES ALMACENES)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Papeles de todas clases y colores; impresos, cuadernos, plumas, lápices y cuantos objetos de escritorio se deseen.

A los suscriptores de EL HERALDO se les hará rebaja en los pedidos. Dirigirse a la Carrera de San Jerónimo, núm. 10.—MADRID.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTIN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos á esta Administración.

Por gastar tinta

ENSAYOS POETICO-PROSAICOS

DE

UN SOLDADO SIN ESTUDIOS

Magnífica colección de poemas y trozos seleccionados en prosa.

Se vende al precio de una peseta, en Sevilla, librería de Hijos de Fe, calle de las Sierpes, y en casa del editor D. Justo Guerra Huertas, (Sevilla) Ronquilla.

Nervios

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.**

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, Anti-bleenorragico Ivel, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. Anti-sifilitico Cowper, para la sífilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo.—Instituto Audet, Madrid.



Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros. Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

social adviértese una bajeza y abyección incalificables respecto á los opulentos ladrones de guante blanco, á quienes todos colman de adulaciones, tanto más serviles y estúpidas, cuanto que no sólo saben que todo lo que tienen es robado, sino que también son incapaces de pagar tanta vileza con un vaso de agua, puesto que los tales condecorados bandidos suelen remunerar únicamente aquellos servicios que contribuyen á la realización de sus malvados y utilitarios fines.

Si esto sucede en el orden social, apresurándose todos con indecible bajeza á proporcionar á los grandes y afortunados depredadores todo género de facilidades para que consigan sus más ambiciosas aspiraciones, no es menos triste y repugnante el espectáculo que á la discreta consideración se presenta en el orden político, esto es, en el país electoral, cuyo envilecimiento inconcebible é indigno de la altivez española, suele llegar hasta el extremo de ofrecer á semejantes bandoleros, con asquerosa y nauseabunda solicitud, por un puñado de oro, aquellos mismos sufragios que se atreven á negar á los hombres más ilustres, virtuosos y capaces, tan sólo porque carecen de fortuna, ó porque aun teniéndola, rehúsan con razón prestarse á tan ruines y miserables exigencias.

Pero el pueblo español es tan desventurado que se parece al perro de la fábula, el cual, atravesando el río, dejó caer en el fondo la tajada de carne que llevaba en la boca por coger la sombra de la misma carne, porque la vió de mayor tamaño; es decir, que el pueblo es tan ignorante, que no conoce que los que anticipan un cuantioso capital por alcanzar sus sufragios, es porque más tarde se proponen explotar de mil diversos modos aquella credencial que de sus manos reciben, ó es tan corrompido que consiente semejante tráfico, sin advertir que la utilidad pasajera, de que al principio goza, ha de llorarla después con lágrimas de sangre.

Resulta, pues, que la sociedad misma, que tan neciamente se queja, es la que por su ignorancia ó corrupción, ó por ambas cosas juntas, favorece y fomenta el bandolerismo social y político, labrando así, con abyección y torpeza indecibles, sus propias cadenas y sus mismas desventuras.

Ahora bien; el hombre está formado de

manera que nada ansía en tanto grado como la estimación de sus semejantes, ya pueda servirle esta para satisfacer los más desinteresados móviles de la más pura gloria, ya para realizar los fines egoístas de su propio y exclusivo engrandecimiento; pero si en este último caso la sociedad fuese digna, moral y severa, como debiera serlo, castigando con su desdén y aversión á los infames que sólo fiados en su riqueza y en el envilecimiento y estupidez de los demás, alcanzan lo que no merecen, resultaría que tales malvados hasta recordarian con horror la hora en que cedieron á la mala tentación de hacer fortuna por medios reprobados, supuesto que en lugar de obtener la estimación anhelada, sólo habrían conseguido perpetua ignominia, indeleble afrenta y universal desprecio; pues no se alaban ni se apetece las cosas sino por la utilidad que reportan, y como tales maldades y depredaciones sólo se cometen por el interés y por la importancia social que atraen, perdida la esperanza del premio, los malos estímulos cesarían, la consideración pública estaría dignamente colocada en el verdadero mérito, independiente de la fortuna, y nadie sería tan insensato y corrompido que se propusiera ser perverso y ladrón de balde.

Tal conducta en el trato social, no sólo sería aún más fecunda en resultados que la más severa administración de justicia, sino que, además de suplirla en muchos casos, revelaría también la grandeza moral de la nación, que es la única grandeza verdadera y digna de los individuos y de los pueblos.

Por otra parte, no existe en la humanidad una cosa más útil, más positiva, más provechosa ni más infinitamente aplicable á todas las relaciones de la vida que la verdad, que es lo mismo que decir la justicia, y por lo tanto, cuando los hombres fuesen estimados por sus verdaderas virtudes y por lo que realmente son en sí, aparte de las extrañas consideraciones de oposición y fortuna, que nada tienen de esenciales y constitutivas del hombre mismo, la igualdad sería perfecta en justa relación con las aptitudes y merecimientos, la libertad estaría eficazmente garantizada; y considerados así todos los ciudadanos como iguales en dignidad y riqueza, no les quedaría más camino para aventajarse unos á otros

que la derecha y única senda de la honradez y del talento.

El mayor y más transcendental de los progresos en todas las diversas esferas de la actividad humana consiste, según ya he indicado, en la plena posesión de la verdad, que es la justicia, es decir, la apreciación exacta de todas las cosas en lo que realmente son y valen, apreciación difícil, pero posible, y en la cual estriba la base única del orden moral, social y político de las sociedades humanas.

Por desdicha, las preocupaciones, la opinión popular, los numerosos errores de las diversas clases sociales, el egoísmo de los gobernantes, la ignorancia de los gobernados, cierta malignidad indefinible en el espíritu humano, y hasta la misma literatura han concurrido poderosamente, con portentosa energía y durante largos siglos, con un sentido groseramente materialista, á pregonar y encarecer las excelencias de la inestable fortuna, al mismo tiempo que á deprimir y ridiculizar á la miseria.

Diríase que el género humano, gimiendo todavía bajo las pesadas y abrumadoras cadenas de la torpe animalidad, apenas ha encontrado en su conciencia la facultad viva y divina de percibir las excelencias y venturas inefables del mundo espiritual, cuyos dones y gozos son tan superiores al tosco mundo de la sensación, como la fortuna es impotente para adquirirlas, aunque pudiera prodigar por ellos á cada instante los tesoros de Creso.

Sólo así puede explicarse ese peligroso, tenaz, adulator, servil y funestísimo empeño de adular á la fortuna bajo todos aspectos y á todas horas, que tan dolorosamente contrasta con la implacable, permanente, ilimitada y feroz crueldad, con que por todos los medios ha sido combatida ó puesta en ridículo la triste condición de los miserables, que, en vez de provocar conmiseración y remedio, sólo ha producido escarnio y risotadas.

No pocas veces he procurado inquirir, mediante prolongadas meditaciones, la verdadera causa de que así en antiguas comedias y libros jocosos, como hasta en la conversación familiar entre gentes humildes, que nada tenían de ricos, se ponga constantemente en ridículo á la miseria, sin sospechar ni remotamente las antisociales y desastrosas consecuencias que puede traer en el orden moral esta ciega, insensata y burlona censura

contra el que no tiene, censura sin entrañas, burla cobarde y chistes sarcásticos, que tal vez inconscientemente, sin pensarlo ni quererlo, vienen á convertirse en una torpe, necia, grosera, peligrosa é infame apoteosis de la fortuna ó del dinero.

Lo comprendería sin violencia, bien que sin dejar de censurarlo, porque sería injusto y nada caritativo el que los opulentos y poderosos se divirtieran á costa de las ridiculeces en que puede hacer incurrir la pobreza, pero no acierto á explicarme que un jorobado se ría de un cojo, como tampoco entiendo que un pelagatos se burle de otro, á no ser por cierta malignidad ingénita en el corazón humano, que sin duda proviene de la soberbia individual, que le hace creer á cada uno que es superior á todos los demás de su esfera.

De cualquier modo, ridiculizar la miseria es *ipso facto* rendir un homenaje injustificado y abyecto á la fortuna, sobre todo cuando esta no ha sido adquirida por medios honrosos; pues que en tal caso, el trabajo fecundo y la constante y útil actividad merecen respeto y alabanza.

He aquí lo que estaban muy lejos de comprender aquellos presuntuosos hidalgos, los cuales se imaginaban que la nobleza consistía en no trabajar, á no ser en la guerra, de suerte que todos ellos eran tan ineptos para ocuparse de cualquiera profesión útil á la sociedad, como quisquillosos y pendencieros, considerando en todos los actos de la vida que la mejor razón era la espada.

Esta preocupación, tan extendida como funesta, produjo muy lamentables consecuencias, y hasta una faz nueva en la historia del bandolerismo, según tendré ocasión de exponer en su lugar oportuno.

En un país cuyos habitantes, merced á la prolongada lucha con los sarracenos, podían considerarse casi todos nobles por las heroicas hazañas de sus mayores, habría necesitado que la mayor parte de los españoles fuese á la guerra, si habían de ocuparse en la única profesión que no juzgaban indigna ó deshonrosa, aparte los cargos de la Administración pública y de la magistratura.

Pero esto era absolutamente imposible por muchas razones, y entre otras, porque la nación hubiera quedado despo-